

POLICÍAS PARA LA QUINTA REPÚBLICA: DERECHOS Y CON DERECHOS...

El cuento es más o menos así: quizás usted va un mal día o una peor tarde (como yo lo hice) a una comisaría a presentar una denuncia porque lo estafaron, lo atracaron en la buseta o su carro pasó a engrosar la lista de los 500.000 robados en los últimos quince años... da igual. Lo cierto es que usted entra a la comisaría con ese resquemor natural que provoca entrar a una dependencia policial en este país o en cualquier otro (pero más en este país ¿no?), se acerca al funcionario que está recostado en el mostrador y sin mucho preámbulo le echa todo el cuento de lo que le pasó, mientras ese guardián de la ley y el orden, con cara de pocos amigos y después de pensarlo un rato masculla una respuesta afortunada... "pase y espere". Usted pasa y espera como está mandado, pero la espera se hace larga y los ocho individuos que están delante suyo ya denotan la fatiga de las horas transcurridas. Usted se alegra cuando por fin lo hacen pasar para tomarle la declaración (suerte la suya...aún no ha anochecido), pero la alegría dura poco y se trastorna en mueca al ver el cuadro que hay frente a sus ojos: entre parvas de expedientes apilados contra las paredes, bajo una luz tenue (por no decir lúgubre) y tras un escritorio que a duras penas se sostiene, un muchacho, todo una promesa para la institución, maniobra con la computadora (artefacto casi inusual en la comisaría) mientras espera que un colega desocupe la única impresora que aún funciona. Usted comienza a relatar nuevamente los hechos que le sucedieron mientras tímidamente observa su entorno... suciedad por donde la busque, máquinas de escribir destartadas, cubículos desocupados, las paredes donde la pintura es sólo un recuerdo y un triste árbol de navidad cerrando la escena e intentando animar el ambiente sofocante por demás. Mientras el funcionario hace su parte usted, como quien no quiere la cosa, abre una pequeña puerta para la confianza, o mejor dicho para el desahogo... Por lo bajito se le ocurre preguntarle al joven funcionario "¿cómo andan las cosas por aquí?". La respuesta seguramente no se hace esperar y usted recibe un rosario de lamentaciones y crudas verdades que desnudan la realidad cotidianamente sufrida y callada por los funcionarios policiales: "..., fíjese, estudié tres años para llegar a ser lo que soy, un buen policía, un profesional, y aquí estoy ganando 150.000 Bs. que no me alcanzan para nada y con un chamo que mantener "... "si nosotros dejamos de trabajar o hacemos una huelga ¿quién va a hacer nuestro trabajo?, pues nadie ¿verdad? pero eso ¿a quién le importa?"... "no señor, aquí no hay aire acondicionado, ¿no ve que ni ventilador tenemos?"... "el Director nos quería aumentar pero no le aprobaron más recursos"... "¿un baño aquí?, olvídese amigo, aquí no funciona ninguno y el de abajo es una zancudera que mejor ni se asome"... "espere que imprimo de nuevo la denuncia porque esta maquina del C... no funciona; fíjese, hasta huecos tiene ya la cinta... espérese aquí que con la máquina de escribir termino lo que falta"... (Por un rato se oyen los golpes secos de las teclas en el cuarto contiguo, cual martillazos propinados sin piedad)... Cuando usted finalmente sale de la comisaría con su copia de la denuncia seguramente se irá caminando despacito, con la mirada algo extraviada y un mar de preguntas en la cabeza. Puede que usted se pregunte acaso ¿Qué extraño

maleficio arrasó sin piedad con la estructura y la humanidad de los cuerpos policiales venezolanos ? ¿ Quiénes intentaron e intentan precipitar en un abismo sin fondo la vocación de estos hombres y mujeres que algún día decidieron servir a su país siendo policías? ¿Qué mano negra les dio y les da el empujón fatal? ¿Cómo puede garantizar un Estado los derechos humanos de la sociedad si los primeros derechos que pisotea son los de sus propios funcionarios? ¿ Hasta cuándo, Dios mío, tendremos que tolerar este Estado sordo, ciego y mudo, que no oye los clamores de la gente y menos los de quienes lo representan (los funcionarios), que no ve las consecuencias de su desidia e ineptitud (la desmotivación profesional, la indeseable corrupción policial , la injusticia campante cubriéndolo todo), y que no es capaz de pronunciar palabras sensatas y limpias de especulación y cinismo (sólo demagógicas promesas como la de garantizar la seguridad ciudadana)?. Con esos interrogantes quizás usted esa noche y varias más no duerma tranquilo, como yo tampoco pude hacerlo .

Quienes luchamos incansablemente por la defensa de los derechos humanos no podemos menos que solidarizarnos con las luchas y los legítimos reclamos que desde hace tiempo carcomen a los cuerpos policiales y que pocas veces sin embargo ellos pueden verbalizar y exteriorizar (so pena de ser sancionados, castigados o destituidos). No podemos fundar un estado de derecho y de justicia sobre los cimientos de la injusticia y la violación a los derechos humanos. Y en esto los policías, ciudadanos como cualquiera de nosotros, merecen igualmente las condiciones mas nobles, justas y dignas de vida y de trabajo para poder desarrollar a cabalidad la nada fácil misión que la sociedad les ha encomendado. Seres humanos que disfruten de salarios dignos, seguridad social efectiva y una valorización profesional que los reconcilie con su profesión y con su rol de promotores comunitarios, garantes idóneos de los derechos humanos.

Sólo podremos aspirar a tener y construir las policías democráticas, sensibilizadas por los derechos humanos y concientes de su misión trascendente que queremos cuando entendamos que esas policías las constituyen hombres y mujeres que desean y merecen disfrutar la democracia, vivenciar sus propios derechos humanos y desarrollar su conciencia con libertad y creatividad. Hoy como nunca, esta causa común nos acerca y nos compromete a seguir trabajando juntos, policías, defensores de derechos humanos, la sociedad toda, para que en la Quinta República naciente los cuerpos policiales sean de una vez y para siempre conformados por hombres y mujeres DERECHOS Y CON DERECHOS.

Prof. Pablo E. Fernández Blanco
Coordinador del Área de Educación
de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz
redapoyo@cantv.net